



GENTILEZA DE MIGUEL CARUS



Pistachos sobre camellón en suelos de baja profundidad.

El chocolate Dubái, junto con tendencias de repostería que se han viralizado por redes sociales, han posicionado al pistacho como un producto cada vez más atractivo para los consumidores y, con ello, han abierto la puerta a los productores de distintas partes del mundo que buscan oportunidades distintas, rentables o la diversificación.

Esto también incluye a los productores chilenos, quienes ven en el pistacho una buena opción, no solo por el aumento del precio en el último tiempo producido por una alta demanda, sino también por el potencial chileno, especialmente en la zona central, para producir.

“Es un fruto que tiene una demanda insatisfecha a nivel mundial, impulsada por tendencias como el chocolate Dubai, los *snacks* y distintos productos como postres, helados, *pizzas*, entre otros. Todo esto lo hace mucho más atractivo”, dice Javier del Río Arteaga, director ejecutivo en Agrícola Huillenco.

Según datos de Odepa, Chile cuenta con aproximadamente 150 hectáreas destinadas a la producción de pistachos. Agrícola Huillenco tiene hoy 30 de esas hectáreas ubicadas en Melipilla, lo que la convierte en una de las productoras más importantes de este fruto seco en el país.

“Fue una apuesta bien arriesgada en su momento, porque estábamos trayendo un cultivo nuevo a Chile —si bien ya existían algunos huertos, no con un manejo tan profesional como el que buscamos nosotros—, y decidimos hacerlo con mucha dedicación, con ciencia, sin tener completamente claro el resultado. En ese sentido, fue un riesgo, pero también ha sido muy interesante, porque

Pistachos tienen un gran potencial de crecimiento

Una demanda creciente a nivel global, una oferta insatisfecha han abierto la puerta a este cultivo. En la zona central del país las condiciones son adecuadas para él. Ya hay 150 hectáreas y productores pensando en doblar su superficie.,

CATALINA PINELA ESPINOZA

nos abrió una nueva línea de negocio y también una puerta para fortalecer nuestra comercializadora, no solo en pistacho, sino también en nueces y otros productos”, explica Del Río Arteaga.

EL INICIO EN CHILE

La agrícola partió en 2017, como parte de una estrategia de diversificación, cuando deciden comenzar en el sector de las nueces.

“En ese momento estaban funcionando superbien y, además, vimos un factor clave: la posibilidad de mecanización, pensando en que cada vez es más difícil conseguir mano de obra. Entonces decidimos lanzarnos en ese rubro y ese mismo año plantamos

250 hectáreas de nogales en la zona de Melipilla. Hace ya tres años empezamos a construir una planta de procesos, que llevamos operando aproximadamente dos años”, dice Del Río Arteaga.

Es en esta planta donde procesan alrededor de 2.500 toneladas de nuez seca, cuenta con despilonado, secado y *packing*, y luego las envían a distintos mercados como Europa, Dubái, Turquía, India y Rusia, con su propia exportadora, Derox.

“En paralelo, surgió el tema de los pistachos. Uno de los campos que compramos en Melipilla tenía paltos fuera de zona, que además presentaban problemas, por lo que era necesario replantar. En ese mo-

mento no existían las plantas resistentes a la fitófтора que hay hoy. Entonces hicimos un análisis en donde evaluamos ciruelas, cerezas y otros cultivos. En uno de estos procesos, mientras hacía un curso en UC Davis, noté que en las mismas zonas donde se producen nueces también había huertos de pistacho. Ahí tomé la decisión de explorar este cultivo”, explica Del Río Arteaga.

En Chile había pocos viveristas que tuvieran pistacho, así que trabajaron con uno local, pequeño, que les vendió plantas que luego injertaron en terreno. Eso hizo que el proceso fuera más largo, pero hoy está dando resultados.

Al principio fue difícil. “El primer año hubo poco prendi-



GENTILEZA DE JAVIER DEL RÍO ARTEAGA

Javier del Río Arteaga en el campo de pistachos en Melipilla.

miento, después pasamos años sin fruta, puesto que el primer proceso de producción puede tardar alrededor de siete años, y además no había especialistas en Chile”. Es por esto que tomó la decisión de contactar a una profesora de la UC Davis, Louise Ferguson, una de las principales expertas en pistacho en California, quien asesora a grandes grupos.

“Ella visitó el huerto, vio potencial y nos hizo ajustes, especialmente en poda, pensando en mecanización futura. Con el tiempo el huerto empezó a tomar forma”, dice Del Río Arteaga.

Para poder contar con asesores y especialistas locales en pistacho, que no había en el país, les propuso a los que lo asesoraban en nueces que en conjunto aprendieran del nuevo cultivo.

“Hace algunos años empezamos a ver los huertos de nogales de Agrícola Huillínco, donde está este proyecto de pistacho que asesoramos. A partir de ahí, comenzamos a estudiarlo más en profundidad: recorrimos varios países productores, fuimos incorporando conocimiento y aplicando herramientas propias de la fruticultura, especialmente enfocadas en frutos secos, con una mirada técnica de largo plazo. Eso hoy día ha ido dando resultados. En lo personal, actualmente estoy viendo huertos en Argentina, cerca de 1.300 hectáreas de pistacho en

proyectos bastante grandes. Esa experiencia también me ha permitido adquirir herramientas para avanzar más rápido en el desarrollo de este cultivo”, explica Miguel Carus, asesor de pistachos.

UN BUEN POTENCIAL

“El desarrollo del pistacho en Chile va a concentrarse con bastante fuerza en la Región de Valparaíso, la Metropolitana, parte de O’Higgins y en el Maule, principalmente en zonas más cercanas a la costa y no tanto hacia la precordillera. Esto tiene que ver con las condiciones climáticas y también con la disponibilidad de material genético, que hoy permite ampliar bastante más las zonas aptas para el cultivo”, dice Carus.

En ese contexto, la superficie potencial no es menor, según los especialistas, podría llegar a unas 15 mil hectáreas en unos 10 a 15 años. “Para ponerlo en perspectiva, el almendro en Chile no supera las 8 mil hectáreas, mientras que el nogal alcanza cerca de 40 mil hectáreas, aunque muchas de ellas están fuera de zona y presentan problemas productivos por el clima. Hoy sabemos que, en condiciones adecuadas, entre 15 mil y 20 mil hectáreas de pistacho podrían ser factibles en Chile, considerando tanto el clima como la disponibilidad de nuevas variedades mejor adaptadas”, agrega Carus.

Por otro lado, los avances técnicos están cambiando fuertemente el potencial productivo. Normalmente se hablaba de rendimientos de 3 mil a 3.500 kg por hectárea, además con alto nivel de añerismo. Sin embargo, hoy ya existen huertos en California que están alcanzando producciones cercanas a 6 toneladas por hectárea, con mucho menor añerismo. Esto se explica principalmente por un manejo técnico más avanzado, incorporando tecnología y prácticas agronómicas más intensivas.

En cuanto a los precios, también generan grandes expectativas en los productores. “A nivel de productor, los retornos en Estados Unidos han fluctuado entre 4 y 6 dólares por kilo en cáscara. El añerismo que presenta la oferta mundial, principalmente generado por las productividades de Turquía, Irán y las primeras plantaciones en Estados Unidos, genera *shocks* de oferta que se debieran ir suavizando en la medida en que entren en producción huertos con mejor tecnología. En ese contexto, el desarrollo en Chile enfrenta hoy ciertas restricciones de oferta, especialmente por la disponibilidad de plantas, lo que limita una expansión más rápida, pero al mismo tiempo refuerza el atractivo de quienes están bien posicionados desde etapas tempranas”, dice Del Río Arteaga.

Además, los expertos agregan que el pistacho es un cultivo que presenta ventajas frente a otros frutos secos. Es un árbol más resiliente: si se deja de regar, no va a producir, pero puede resistir un par de años. En cambio, otros cultivos como el almendro, el nogal o el avellano europeo, si no se riegan, el árbol simplemente muere.

LA IMPORTANCIA DE SER INDUSTRIA

“Chile es una plataforma tremenda como productor

del hemisferio sur. Tenemos ventajas competitivas importantes, principalmente por la calidad del frío, lo que nos da una posición favorable frente a otros países, especialmente en carozos y frutos secos”, dice Javier del Río Arteaga.

El experto también hace hincapié en que es sumamente importante para el crecimiento de este cultivo que se consolide una industria más que el trabajo individual de cada empresa.

Hoy una de las desventajas más importantes que tiene el cultivo “es la experiencia local en el manejo, principalmente de las nuevas variedades californianas que son las que se cree podrían adaptarse mejor a la zona central del país, y que podrían ser la base de la futura industria del pistacho en Chile”, agrega Carus.

Junto con esto la baja disponibilidad de plantas es lo que produce un lento crecimiento, dice Carus, quien además menciona que “hoy existen solo dos o tres viveros que están desarrollando este cultivo, y producir plantas toma alrededor de dos años. Por lo tanto, una de las principales limitantes actuales es la disponibilidad de plantas y, además, contar con las variedades más idóneas para las condiciones de Chile. Ese ha sido uno de los grandes desafíos. Sin embargo, ya se está avanzando en la importación de genética adecuada, y algunos actores ya la tienen disponible. Lo más probable es que a partir de 2027, y con más fuerza en 2028, veamos un crecimiento mucho más relevante en la superficie plantada a nivel nacional”.

Para hacerse una idea, dicen los expertos, hoy ya existen varios productores que, en conjunto, suman unas 500 hectáreas proyectadas de pistacho. Muchos de ellos ya están encargando plantas, justamente pensando en materializar esas plantaciones en los próximos dos años.